

Las vacas sagradas

*Elkin Velastegui*¹

La corrupción en el sector público estatal del Estado ecuatoriano no encuentra su raíz exclusivamente en la voluntariedad de los individuos que cometen aquellos actos, sino también en rasgos culturales, así como escenarios institucionales formales, que permiten la manifestación de la corrupción en diferentes formas y gradaciones. Si bien cuesta cambiar los comportamientos tradicionales – para lo cual es imprescindible la educación –, lo cierto es que existen países que tampoco nacieron siendo éticos y transparentes, pero desarrollaron estrategias para disminuir las posibilidades de que alguien pueda explotar beneficios particulares de su cargo público. Nuestros líderes políticos deben mirar esos ejemplos, para aprender y emular cuanto sea posible.

De acuerdo con el más reciente *Corruption Perceptions Index (2020)*, Ecuador obtuvo 38 puntos sobre 100, ubicándose con ello en el puesto 92 de 180 países. Este reporte muestra que, para expertos, ejecutivos y líderes, Ecuador continúa siendo un país con elevados índices de corrupción. Por su parte, según los resultados del Barómetro de las Américas, pese a que uno de cada dos ecuatorianos en 2016/17 pensó que la mayoría de funcionarios públicos eran corruptos, la gran mayoría consideró que la corrupción no era el principal problema del país y, además, los ecuatorianos manifestaron alta tolerancia hacia la corrupción. Los resultados fueron similares en el último reporte 2018/19. Estos indicadores, indiscutiblemente, nos ratifican que en nuestro país las condiciones del sistema son propicias para incitar, sostener y solapar actos de corrupción.

En Ecuador, los servidores públicos pueden llegar a gozar de tantos privilegios, más aún quienes desempeñan un cargo de elección popular, que el burócrata y su círculo cercano se creen superiores y súper-poderosos. Tanto en su vida pública como privada, hacen y deshacen, sabiéndose que – pese a ser inmoral e ilegal – están por encima de la ley y de cualquier autoridad porque a favor de ellos juega la impunidad. No son novedosos los episodios en los que una persona retenida por incumplir la ley intente amenazar a una

¹ Guayaquileño. Consultor en Gestión de Proyectos y Políticas Públicas. Lcdo. Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Maestrante de Derecho y Gestión Pública. Coordinador de Investigación y Capacitación en el Observatorio de Políticas Públicas de Guayaquil. Elegido Joven Líder Universitario en el Deloitte Award 2019 y escogido en 2017 como uno de los treinta y dos jóvenes líderes iberoamericanos que cursaron el Programa de Función Pública de la Fundación Botín y el Banco Santander

autoridad con expresiones como “tu no sabes quién es mi papá” o “no sabes con quién te metes”, haciendo con ello alarde de algún amigo o familiar cercano que tiene un cargo público.

Los privilegios – sea que beneficien al burócrata o a un individuo privado – mantienen la inequidad, porque ayudan a que unos pocos accedan de forma ilegal, irregular, anticipada y preferencial a servicios o bienes que podrían estar necesitando otros en las mismas condiciones o en condiciones de vulnerabilidad. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en el reciente caso conocido como #VacunasVIP. Acontecimiento en el que, por cierto, no se debería poner en cuestionamiento si los privilegiados fueron ricos o pobres, incluso tampoco si eran o no de la tercera edad. Eso es intrascendente en esta situación particular. Se debe señalar como reprochable el haberse saltado la fila y el abuso por parte de los funcionarios que lo permitieron. Los vacunados VIP no tuvieron la necesidad de inscribirse a la página web y mucho menos soportar la ineficiencia del sistema, como sí sucedió con cientos de ecuatorianos que desesperadamente querían inscribir a sus padres y abuelos.

Acontecimientos como estos, que son “cotidianos” en nuestra sociedad, también afectan la percepción y el comportamiento de los ciudadanos. Por un lado, se desmotiva a quienes procuran actuar coherentemente atendiendo a estándares éticos; en concreto, al ciudadano, al joven de a pie, ese que no tiene ni busca palancas, porque opta por la honestidad, esperando que, por ejemplo, para un trabajo lo llamen por su experiencia, gran formación y méritos, en lugar de buscar a un amigo o compadre para que lo ayude con sus influencias; y por otro, incentivan a que, quizás, estas mismas personas o aquéllas que de por sí gozan de malas mañas, reproduzcan y normalicen estos comportamientos. Lo que es peor aún, y que es de interés particular en esta exposición, da pie a que muchas personas deseen obtener un cargo público, no por el anhelo de servir, sino porque de antemano saben que, mientras más arriba lleguen, o, mientras más se codeen de altos funcionarios, tendrán más probabilidades de convertirse en burócratas dorados con enorme capacidad de cometer actos ilícitos e inmorales para enriquecerse.

El ejercicio de la política o el servicio público tienen que ser percibidos como un deber cívico, más no como un medio para acumular poder y enriquecerse. Si bien ningún país en el mundo es inmune a la corrupción en el sector público, en Dinamarca, por ejemplo,

existen instituciones formales e informales que contribuyen a prevenir y sancionar comportamientos ligados a la corrupción. En este sistema, disminuyen ostensiblemente las posibilidades para que el servidor público pueda abusar de su poder y, consecuentemente, mejoran aspectos como la calidad de la democracia, la prestación de servicios públicos y la formulación de decisiones y políticas públicas equitativas.

Según el mismo *CPI* (2020), Dinamarca continúa liderando el listado de los países que son percibidos con menos corrupción en el sector público en el mundo. Provoca asombro el reportaje del español Jordi Évole, que cuando estuvo en las calles de Copenhage preguntando a los daneses si recordaban casos de corrupción, sólo un ciudadano hizo alusión a escándalos de los años ochenta, pero la mayoría fue incapaz de recordar un ejemplo de años recientes. ¿Qué puede aprender Ecuador de este país nórdico que hoy es considerado el país menos corrupto del mundo?

En contraste con Ecuador, en Dinamarca el costo de ser corrupto es bastante alto. Para empezar, la viveza criolla es severamente castigada por los nórdicos, no solo daneses. No importa la cuantía o el monto, sino la conducta. Si un político se encuentra involucrado en corrupción, el caso recibe mucha atención de los medios; se arruina tanto su reputación que, el funcionario está obligado a renunciar, como las oportunidades laborales, porque las empresas limitan su inserción laboral; de modo que la sociedad termina excluyendo al corrupto e incluso a su familia.

En cuanto a lo formal, los servidores públicos, como congresistas y ministros, son tratados como ciudadanos comunes, no gozan de privilegios desmedidos por ocupar un cargo público. Como los demás, usan el transporte público; y eso sí, tienen una tarjeta para su movilización, pero es mal visto si la emplean para viajar en taxi. No tienen derecho a pensión vitalicia, ni plan de salud privado y mucho menos se les asigna presupuesto para ostentosas instalaciones o cosas innecesarias. Los congresistas no tienen asesores ni secretarios particulares, los partidos políticos cuentan con un equipo de asesores que se comparten para todos; y, además, ningún político goza de inmunidad, son procesados judicialmente como cualquier ciudadano. El Primer ministro es el único funcionario que tiene un auto financiado por el Estado.

Es así como, la sociedad danesa, y nórdica en general, nos recuerda que los políticos son elegidos para servir y no para servirse ni ser servidos. Que tener la oportunidad de ser burócrata o representar a nuestros conciudadanos es en sí mismo un privilegio, porque se les otorga la capacidad para influir en el rumbo de la nación. Que las vacas sagradas sólo existen en la India.

Referencias

- Transparency International. 2020. «Índice de Percepción de la Corrupción 2020.»
Último acceso: 29 de Marzo de 2021.
https://images.transparencycdn.org/images/CPI2020_Report_ES_0802-WEB.pdf.
- . 2021. «CPI 2020: RESUMEN GLOBAL.» Último acceso: 29 de Marzo de 2021.
<https://www.transparency.org/es/news/cpi-2020-global-highlights>.
- BBC News. 2019. «Suecia: el país donde los parlamentarios no tienen asesores propios y se pagan el café de su bolsillo.» 1 de Marzo. Último acceso: 2021.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47280693>.
- La Red 21. 2013. «Explican cómo Dinamarca ha logrado ser el país menos corrupto del mundo.» 20 de Febrero. Último acceso: Marzo de 2021.
<https://www.lr21.com.uy/mundo/1089457-explican-como-dinamarca-ha-logrado-ser-el-pais-menos-corrupto-del-mundo>.
- Bautista, Oscar Diego. 2015. «Medidas para prevenir y controlar la corrupción. El caso de Finlandia.» Último acceso: Marzo de 2021.
<https://core.ac.uk/download/pdf/55526278.pdf>.
- Moncagatta, Paolo, Arturo Moscoso, y Simón Pachano. 2020. «Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia.» *Vanderbilt*. Enero. Último acceso: Marzo de 2021.
https://www.vanderbilt.edu/lapop/ecuador/AB2018-19_Ecuador_Country_Report_V2_W_02.03.20.pdf.
- Salguero, Juan Sebastián. 2018. *¿Qué lecciones da Dinamarca a Latinoamérica en temas de corrupción?* 4 de Febrero. Último acceso: Marzo de 2021.

[https://latinamericanpost.com/es/19442-que-lecciones-da-dinamarca-a-latinoamerica-en-temas-de-corrupcion.](https://latinamericanpost.com/es/19442-que-lecciones-da-dinamarca-a-latinoamerica-en-temas-de-corrupcion)